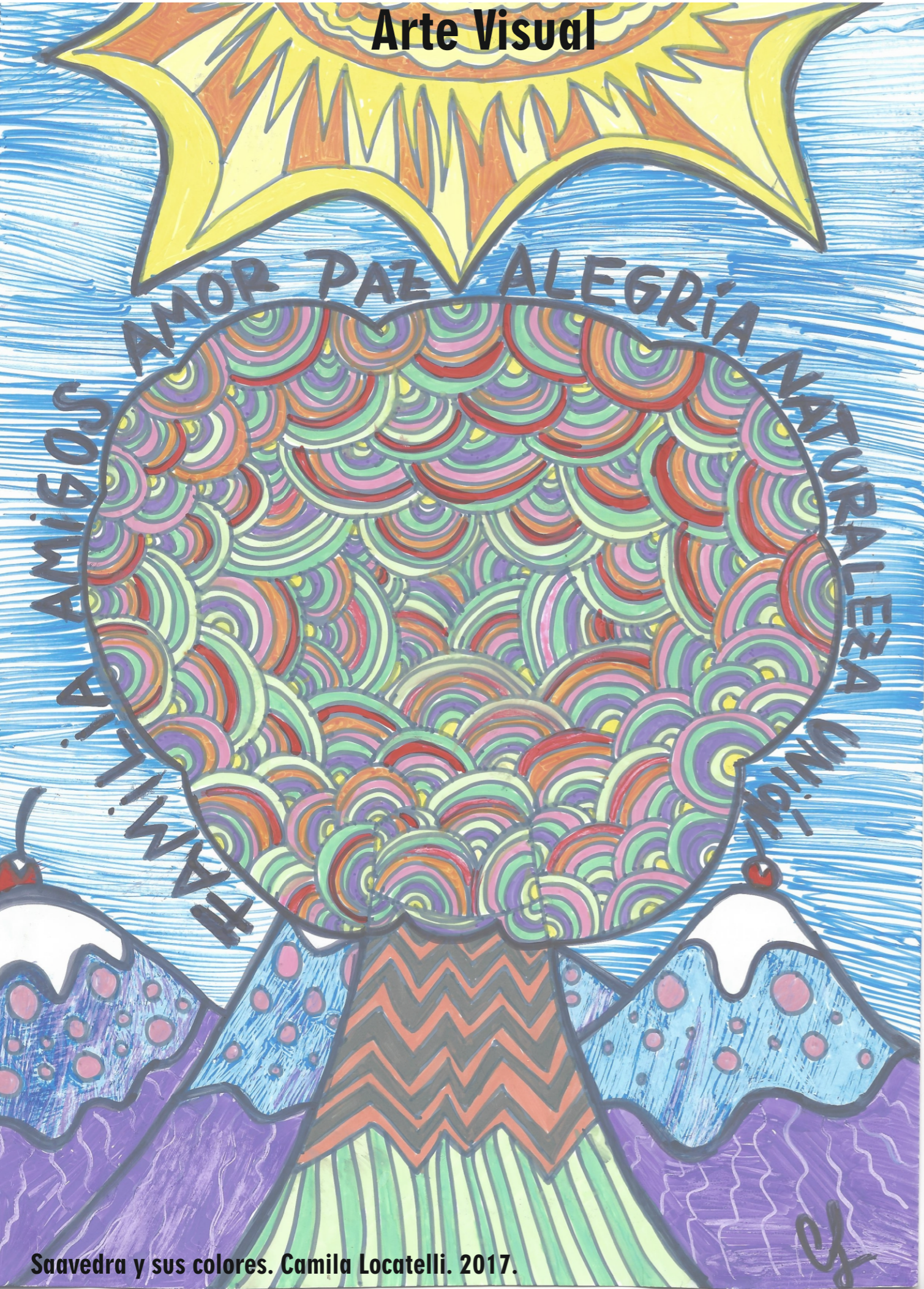


Arte Visual



Saavedra y sus colores. Camila Locatelli. 2017.



Revista Cultural de Saavedra - Bimensual - Año 1 - N° 0 - Setiembre 2017 - \$ 60 -

Cocina Italiana en Saavedra
por FRANCISCO MELI

Son puros cuentos
Escribe Constanza Filócomo



Lugares de Saavedra
"El Abra del Hinojo"

Arte Visual
Pinta Camila Locatelli



"La música es la mejor medicina."
Ángel Nóbile

MÁS

 **Instituciones**  **Semillas**

Museo  **Saavedrenses** por el mundo  **Historias**

STAFF

Dirección
Periodística y
Editorial:
Valeria Moglie.

Corrección:
Vanina Vissani.

Diseño:
Fabian Fritz.

Colaboran en
este número
Rocío Monges

Constanza
Filócomo.

Camila Locatelli.
Lorena Laffite.
Mariela Moglie.

Impresión:
Imprenta FIODE
Bahía Blanca

Contacto:
revistaviento@gmail.com
facebook: Revista Viento

Registro Propiedad
Intelectual:
en trámite.

Trabajo integrador final
FPyCS-UNLP

EDITORIAL

Si hay algo que caracteriza a Saavedra, además de las sierras y su historia ferroviaria, es el viento. Siempre presente. Algunas veces como una suave brisa que refresca y renueva, otras como una fuerza arrasante, con silbidos ensordecedores.

Suele no ser bien recibido, sobre todo cuando su intensidad vuela la ropa de los

cordeles, las gorras de los niños y la tierra de las calles que se mete en los ojos y en las casas.

Un refrán popular dice que a las palabras se las lleva el viento. Ahora, este Viento será quien las recoja y las amontone (también se le atribuye esta propiedad), para reconstruir historias y dispersarlas, como a las semillas, en la misma tierra donde nacieron, para que crezcan y contribuyan a florecer nuestra comunidad.



Saavedrenses por el Mundo

El pueblo fue todo lo que conocí durante mis primeros 18 años de vida. Si bien hubieron viajes a ciudades, estos fueron esporádicos y de corta duración. Podría decirse que durante 18 años todo lo que conocí o deje de conocer se delimitó por las fronteras saavedrenses. Vivir en un pueblo significa conocer a todos sus habitantes y sus historias (verdaderas o no), significa saludar hasta el cansancio a cada persona que cruzas cada vez que salís de tu casa, significa tener una libertad ilimitada o tal vez limitada por el famoso qué dirán, significa vivir en un mundo protegido y seguro; un microcosmo único y paradójico en el cual el tiempo transcurre lentamente. Desde que deje el pueblo, he vivido en diferentes ciudades de Argentina y del mundo. He vivido en lugares lejanos como la ciudad de Bydgoszcz en Polonia. Allí mi pueblo se hizo presente en numerosas ocasiones porque encontré personas que por sus características físicas y costumbres, me recordaron a familiares o amigos. A pesar de la diferencia

idiomática, sentí en Polonia una conocida familiaridad. De paseo por Alemania, me encontré con ancianas que podrían haber sido hermanas de mis abuelas. Aromas de strudel de manzanas y otras delicias típicas que emanaban de diferentes restaurants o cafés, me transportaron en segundos a la cocina de ellas. En ciudades de Italia o en sus pequeños pueblos, encontré los antepasados seguros de mi abuela paterna y de varios de mis grandes amigos. En cada lugar que he estado o vivido, siempre he buscado o tal vez me han encontrado esas similitudes que me regresan siempre al pueblo. Tal vez es una manera consciente o inconsciente de sentir la familiaridad o estabilidad que alguna vez marcaron mis primeros años de vida.

LORENA LAURA LAFFITTE.



Lorena y su hijo Rafael en Venecia, Italia.



AUSPICIA MUNICIPALIDAD DE SAAVEDRA



"LAS MEDALLAS SE GANAN EN EL ENTRENAMIENTO Y SE RETIRAN EL DÍA DE LA COMPETENCIA"

Maia Bastid tiene 10 años y cuando patina ante el público, sea en una muestra o en una competencia, su sonrisa la hace brillar aún más, porque patina muy bien pero además lo disfruta, y eso se nota y contagia.

-¿Cuándo empezaste a patinar?

-Empecé a patinar cuando tenía cuatro años.

-¿Por qué elegiste este deporte?

-Quería probar y me gustó, entonces continué hasta que llegué a esta etapa.

-¿Te resulta fácil?

-No es que me resulte fácil, hay que entrenar bastante para que te resulte fácil. Yo practico 12 horas por semana en el Club Atlético, y a veces voy a lo de mi profesora en Coronel Suarez.

-¿Tenés algún patinador de referencia?

-Admiro a Gigi Soler, que es la mejor patinadora de la Argentina. La conocí cuando fui a patinar a Entre Ríos donde dio una demostración de patín.

-¿Qué es lo que más te gusta del mundo del patinaje?

-Lo que me gusta es que cada vez que voy a



Competencia Regional Pigüé, año 2016.

competir me hago muchos amigos, y la verdad es que no importa la competencia, importa hacer amigos, disfrutar y aprender.

-¿Qué lugares conociste?

- Estuve en varios lugares de Entre ríos; concepción del Uruguay, Colón, Gualaguaychú, Palmar, San José. En la provincia de Buenos Aires; en Olavarría, Puán, Pigüé.

-¿Has recibido premios?

Si, saque muchas medallas y cuatro trofeos. Siempre tengo presente algo que me dijo mi tío, que es que las medallas se ganan

en el entrenamiento y se retiran el día de la competencia. Porque todo el entrenamiento que hiciste, todo el esfuerzo, es para presentarlo ese día. Para demostrar todo lo que entrenaste para llegar a esa etapa.

-¿Te gustaría seguir patinando?

-Creo que sí, me gusta mucho.

-¿Qué sentís cuando patinás?

-Parece que volás, es muy divertido.

El abra del Hinojo



Foto provista por la familia Eckardt.



Desde el "Cerro Áspero" se puede observar un paso natural entre las Sierras de Curamalal, el "Abra del Hinojo", que es acompañado intermitentemente en su trayectoria por el arroyo homónimo, abriéndose paso a fértiles faldeos. La imponente de las sierras, el verde de la vegetación y el silencio salpicado del trinar de los pájaros, constituyen un verdadero dosel de belleza.

pueden ser 80 millones de langostas.

Langosta
Anúnciase una manga de langosta en las inmundiciaciones de Guamini, según parece hace ya días que han sido vistas en ese partido, sin embargo aun podemos felicitarlos porque tan molesta visita no nos haya llegado todavía

"La Vencedora"
Empresa de Pampas Finobres

Issaly & Viuda de Ostini
Avisamos al Público en general que hemos establecido en ésta una Sucursal la cual estará atendida por el señor Juan Pellejero.
Se hacen servicios fúnebres de primera, segunda y tercera clase a precios acomodados.
Para los pobres de solemnidad a ínfimos precios.
Sucursal Saavedra
Teléfono No. 18

Servicio de trenes
La Administración del F. C. S. ha resuelto que desde el día 16 del corriente y hasta nuevo aviso el tren nocturno entre Buenos Aires y Bahía Blanca «via Lamadrid» corra diariamente

¡Por fin tendremos tren todos los días!

SOCIALES
VIAJEROS
—De Bahía Blanca el señor José M. Abellá
—Para la Capital Federal el señor Luis Alberto Cautere
—De y para Tornquist el señor Santiago Amarante
—Para y del mismo punto el señor Arturo Helling y familia
—Para Goyena la señora Felisa B. de Belachur
—De y para Tigüé el señor Antonio Felice

ENLACE
Se efectúa en la Capital Federal el enlace de la señorita Amalia Emma Giuliani con el señor Felipe A. Cazalá

¡Para que no queden dudas!

CARNAVAL
Por lo visto nadie se preocupa de la visita que, dentro de unos días más se dignará hacernos el Dios de la locura
Ocurrirá lo de todos los años a última hora cuando recién oímos en lejanía ruidos de cascabeles precursores de la llegada de Momo, nos acordaremos de los preparativos, que hacer para recibir dignamente a la efimera deidad
Bien sabido es que lo improvisado deja siempre que desear, pues la mejor buena voluntad se estrella contra la premura del tiempo.
Manos a la obra, jóvenes entusiastas.

Regaño eficiente

Mucho más que una librería... tu casa.

OM Casa Maná

Orgullosamente Saavedrense.

Av. Saavedra 21
02923-497009
02923-497067

(8174) Saavedra. Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Tabletas „Bayer“ de **ASPIRINA**

LA CASERA
Tenemos ya a la venta la deliciosa GASEOSA
LA MARCA QUE RECORDARÁ CON AGRADO



MORTERO Y MANO

Con este utensilio se molían los granos para producir harina y materiales que luego servían para pintar el cuerpo y realizar las pinturas rupestres. Se han visto este tipo de artefactos sosteniendo tranqueras.

PESO DE BOLEADORA

Encontrar piedras pulidas convertidas en esferas perfectas es moneda corriente en los campos de la región, sin embargo para los nativos tenían un muy alto valor debido al trabajo que costaba construirlas y a la eficacia de su utilización para la caza de guanacos y ñandúes. Luego de la conquista pasaron a ser una pieza tradicional de los gauchos.



ARTE RUPESTRE

Se desconoce el significado de las manifestaciones en las piedras que han dejado los nativos. Se teoriza sobre rituales asociados a la veneración de sus deidades, a la naturaleza, aunque también se entiende que podría haber sido resultado de la expresión artística en sí misma.

Único,
ES QUE DESPUÉS DE 80 MINUTOS ASÍ, TERMINEN TODOS ABRAZADOS COMPARTIENDO FERNET BRANCA

FERNET BRANCA

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.

La Saavedra originaria

Cuando Saavedra aún no era Saavedra, ni Colonia Ester, ni siquiera Estación Alfalfa; era un desierto o, mejor dicho, una inmensidad de pastizales en los que emergían las Sierras del Curamalal y donde habitaban personas.

Seres que aunque nómades, encontraron en estas tierras su lugar: las características del sistema serrano que apreciamos a diario desde nuestro pueblo, con su gran cantidad de grutas, sirvieron de resguardo y allí también realizaron sus ceremonias perpetuadas en pinturas. También obtuvieron el material para crear sus instrumentos de caza y de uso cotidiano.

Se movían en grupos reducidos y organizados, en los que las mujeres se dedicaban a recolectar y los hombres a cazar, confeccionar las armas o buscar los materiales adecuados. Tenían una ruta establecida hacía las sierras de Tandil donde se encontraban las mejores piedras para construir sus herramientas. La movilización también dependía de la obtención del alimento que estaba relacionada el clima y con las fuentes de agua. Su condición de viajeros no les permitía cargar demasiado, con lo cual es muy común encontrar en nuestra zona instrumentos de molienda que al ser tan pesados no los trasladaban sino que los dejaban en un lugar destinado a ese trabajo.

Después de aproximadamente mil años nuestras sierras y campos atesoran la presencia

de los Pampas. El testimonio de su paso por aquí se puede encontrar en el Museo local donde se observan piezas de un perfecto trabajo artesanal de tiempos donde la naturaleza y la inteligencia humana eran todo lo que se necesitaba para vivir.

PUNTAS DE PROYECTIL

Elementos sujetos a lanzas y flechas utilizados para cazar y proveerse el alimento. Aquí no había choques de grupos territoriales por lo que este instrumento comenzó a utilizarse como arma a partir de la llegada del hombre blanco.



¿VAMOS AL CEC?, ¡VAMOS EL CEC!



“Enseñar no es transferir conocimiento, es crear la posibilidad de producirlo”. Paulo Freire.

En el gran ventanal del otrora Banco Coopesur que permaneció tantos años en la oscuridad del abandono, ahora hay dibujos y frases con letras en cartulina de colores. Por allí se puede entrever a una niña con su computadora portátil, un poquito más allá una mesa grande rodeada de chicos haciendo cuadros con botones viejos y desde el pasillo del fondo a un pequeño con las manos llenas de harina y una fuente enorme con galletitas recién horneadas.

Así se ve, desde afuera, el C.E.C a 7 años de su creación, y así es como trabajan por dentro: actividades conjuntas entre niños desde 3 años a adolescentes de 16 años, diversos talleres que van cambiando a lo largo del año, chicos recorriendo la institución, compartiendo, aprendiendo. Así es, porque en el C.E.C entienden que la educación no es transmisión de contenidos, sino la oferta de herramientas para que puedan desenvolverse en su vida cotidiana, conforme a sus derechos como ciudadanos.

Si bien esta modalidad educativa contiene una propuesta que abarca a todos los centros que dependen de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social, de la provincia de Buenos Aires, cuyos pilares son la escuela, la comunidad y la familia, en cada uno de ellos se traza un camino propio que depende de las características de la localidad y por sobre todo, de las necesidades e intereses de los chicos.

Saavedra es fuerte en la "hora pedagógica", un espacio dedicado a reforzar lo realizado en la escuela de origen; a hacer los deberes, completar la carpeta y organizarla. Como sostiene la educadora Aylene Bigurrarena "ese momento es sumamente necesario para el fortalecimiento escolar y por lo tanto innegociable, y es donde notamos importantes avances". En cambio, el resto de las actividades son consensuadas entre todos los que forman parte del C.E.C con el foco puesto en el desarrollo de sujetos plenos y felices. Así, se han ido sucediendo talleres de huerta, de arte, de cocina, de Educación Sexual Integral, de educación física, de cuentos, de efemérides. Saberes que trascienden las 4 horas diarias, porque los niños se los apropian, los llevan a su casa, a su familia, a sus vidas.

"EL CEC ES UN LUGAR DONDE ME AYUDAN CON MIS TAREAS Y ADEMÁS ME DIVIERTO MUCHO. ALLÍ APRENDÍ COSAS QUE ANTES NO ME SALÍAN. EL CEC ME DA MUCHA ALEGRÍA". Candela, 11 años.

"ESTOY AGRADECIDA DE TENER EL CEC EN SAAVEDRA. LO QUE MÁS ME GUSTA NO ES SÓLO LA EDUCACIÓN SINO LA CONTENCIÓN, PREOCUPACIÓN Y AMOR QUE LOS DOCENTES LES BRINDAN A LOS CHICOS. ME DA UNA AYUDA MUY IMPORTANTE YA QUE PUEDO TRABAJAR TRANQUILA PORQUE SE QUE MI HIJA ESTA CONTENTA Y SEGURA EN ESE LUGAR". Mamá de Mili.

"UNA PRUEBA DE LO ACERTADO EN LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA ES LA FELICIDAD DEL NIÑO". María Montessori (Educadora, 1870-1952)

Centro: Porque es un espacio educativo donde convergen los intereses, las expectativas y las culturas de la familia, la escuela y la comunidad.

Educativo: Porque desarrolla intencional y sistemáticamente acciones para promover la interacción, la construcción del pensamiento y la formación integral de los niños y adolescentes.

Complementario: Porque revaloriza y potencia los aprendizajes construidos en la familia, la escuela y la comunidad.

Cocina Italiana en Saavedra

por FRANCISCO MELI

Parfraseando un trillado refrán y sabiendo cuanto de la identidad tiene que ver con la alimentación, Viento busca recetas de cocina y encuentra historias de saavedrenses con orígenes diversos que llevan a sus mesas algo más que comida.

En esta oportunidad Francisco Meli aporta 3 platos de su Italia natal: Pesto, Ensalada de Achicoria y Pasta al Horno.

Francisco nació y vivió hasta los 10 años en un pueblito llamado Roccella Ionica. Allí, con sus padres, hermanos, tíos y primos, alquilaban un campo de entre 20 y 30 hectáreas (como suelen ser las divisiones en el territorio del país europeo) que aprovechaban al máximo. Cultivaban trigo, hacían la harina; producían aceitunas, elaboraban el aceite. Cosechaban verduras, frutas y hierbas, y también criaban animales.

La segunda Guerra Mundial dejó sin hombres a la comunidad (sólo el papá de Francisco quedó por no tener la altura suficiente para integrar las tropas), provocó hambrunas y sembró el terror en la población. Más de 70 años después, aquél niño de 4 años recuerda con dolor que ante el sonido de los aviones su mamá los reunía en un rincón de la cocina, porque si morían, sería juntos y abrazados.

Pasó la guerra pero los temores continuaron, entonces toda la familia decidió abandonar su tierra y emigrar a América. En Argentina y precisamente en Saavedra, los Meli tenían parientes que se ofrecieron a recibirlos como la ley demandaba. El Francisco recién llegado aprovechó las enseñanzas de sastrería que había recibido a contraturno de la escuela primaria y consiguió trabajo con el sastre local. De aquellos tiempos lamenta su obligado silencio por no entender el idioma y fundamenta en eso, su actual charlatanería.



FRANCISCO, observando sus tomates.

El patio de la casa de la familia que formó con Mabel hace 38 años, como en Italia, se aprovecha al máximo: cultiva tomates, chauchas, choclos, albahacas, acelga y lechuga. En el fondo, cría gallinas y, en una gran jaula, una veintena de canarios. De ese patio, obtiene los ingredientes para sus recetas italianas.

PESTO: albahaca, ajo, pan y queso rallados ligados con aceite (de oliva). Gran acompañante de los tallarines.

ENSALADA: achicoria, ajo y nueces. No puede faltar para acompañar el asado.

PASTA AL HORNO: En una asadera se intercalan tiras de pasta de 5cm de ancho, tuco, albondiguillas, queso mantecoso, huevos duros, ajo y perejil, rodajas de salami picado grueso, y se llevan al horno por 15 minutos. Ideal para un tranquilo domingo saavedrense.

**DONAR SANGRE
ES DAR VIDA.**

dice "de nada" con doble seña. Un encanto. Yo sonrío, porque es obvio que esta persona, que me avisa, que es consciente de mi presencia, es de los que te ayudan en la calle si no encontrás una dirección, y la misma que se guarda el envoltorio del paquete de cigarrillos en el bolsillo en vez de tirarlo a la calle. Por desgracia y porque el mundo es diversidad, circulan también los tipos que se abren, miserables, cuando querés pasar, y no te permiten ver, y no les importa, y no te avisan si van a bajar a la banquina, y si les señalás que no tienen la luz prendida te hacen fuck you. Esa debe ser la gente que saca la basura en la vereda del vecino, y que se cola en una fila, y que no junta la caca de su perro, y que no corrige al vendedor que le dio algún vuelto de más. Un mequetrefe. (Bueno, suelo catalogar a la gente, agruparla; no tanto por altanería sino porque es lo que hago con todo lo que existe: clasifico en frasquitos mentales, pongo etiquetas. Cuestión de organizarme, ¿no? Es que hay tantas cosas en el mundo que me pierdo... Y ya saben, tengo que buscar distracciones. Más que nada por el bien de mi cuerpo).

De vez en cuando, hay un auto que sale de algún pueblo vecino y queda atrás mío gran parte del viaje. Vamos juntos; me gusta imaginar quiénes son los que van adentro, por qué viajan y de qué conversan. Lo extraño cuando nos separa algún camión, y siento pena cuando nos dividimos definitivamente en una rotonda. Me encanta cuando soy ya la que entro al pueblo y el otro, que me acompaña desde hace varios

kilómetros, sigue. Me encanta porque quiero que sepa que soy de Saavedra. Es una manera de revelarle, al fin, mi identidad. Pongo el guiñe y aviso: "acá me quedo, esta soy yo". Y el auto se aleja mientras entro al acceso. Lo veo desde el espejo retrovisor (siempre fui esta mezcla de melancólica y boba). Le comento a mi acompañante "ese auto venía con nosotros desde Tornquist". "¿Cuál?", me responde. Ya entendí que rara vez se da cuenta de lo que pasa más allá del vidrio. Yo, en cambio, pendiente de los movimientos y señales ajenas, en cada viaje me hago amigos y enemigos; disfruto la solidaridad de algunos y extraño a los que me acompañaron en el camino; insulto a los petulantes, agradezco a los fraternales.

Me hice medio fan de este

juego, porque es un poco como vivir. ¡Y a mí me fascina tanto vivir! Mientras hago camino, dialogo, amo, aborrezco, pierdo la paciencia, extraño, trato de no dormirme, miro a los otros, aviso, y al igual que cuando era chica, quiero seguir la huella, me aterran los pozos, temo. Cada tanto hay algo que me interrumpe demasiado tiempo y me deja estancada. Lo detesto; me acostumbro; vuelve a incomodarme; pero siempre llega el momento de pasarlo. "Con seguridad". Con miedo no se puede manejar (¿tampoco vivir?). Y la vista puesta en el camino. Aunque (como cuando veía por el medio del volante) la mirada sea parcial... (¿Acaso no lo es siempre?).

La vida del viaje es entretenida. Y me ayuda a aplacar la verdadera, más poderosa y tan perfecta.

Constanza.

HISTORIAS

LA PELADA DEL PELADO LOCATELLI

La reluciente calva que identifica a nuestro verdulero Amilcar Beltrán "Tito" Locatelli tiene sus responsables: los Beatles.

Eran los años 60 y los muchachos de Liverpool encendían con su música y su estética a los jóvenes de todo el mundo. El corte taza se constituyó como símbolo de modernidad, de rebeldía que se fue replicando en las cabezas ávidas de rocanrol, de energías transformadoras. Pero la de Tito, por fuera, lucía rulos, muchos rulos, de los pequeñitos, ensortijados. Imposible de peinar como John, o Paul, o George, o Ringo.

Sin embargo, pocas cosas son imposibles para quien está decidido y así fue que el ahora Pelado Locatelli se fue hasta una peluquería de la Capital, de esas que tienen productos importados, casi milagrosos. Allí tenían la solución: el alisado. Para eso le aplicaron una loción.

Lo que no previeron fue que Tito era alérgico y se quedó sin flequillo, sin pelo lacio, sin rulos, sin pelo se quedó, pero con los Beatles, siempre, en su corazón.

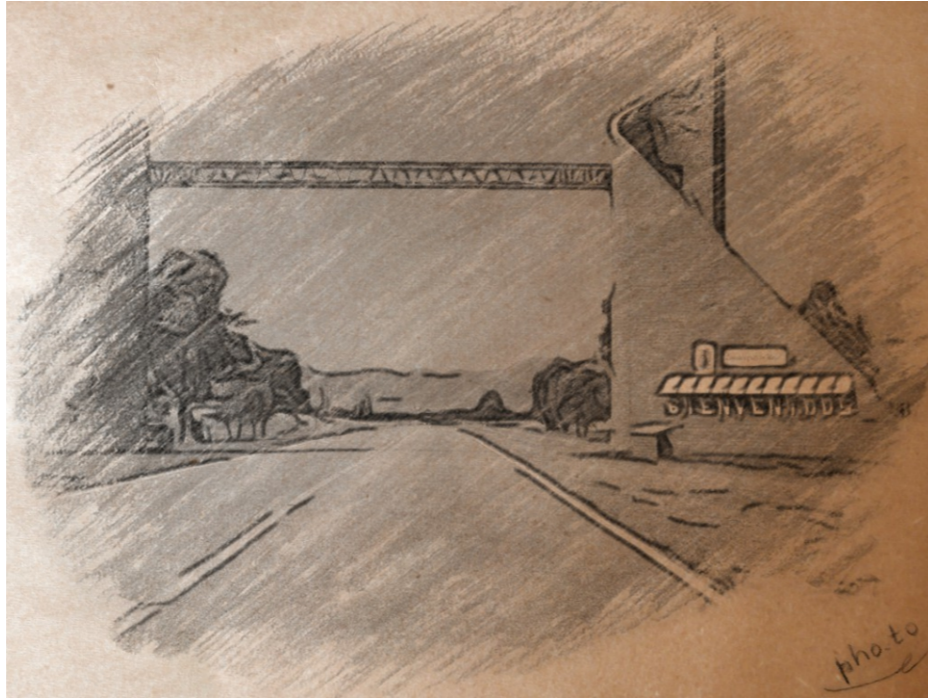
De guiñes y otras cuestiones

Cuando aprendí a manejar, lo hacía casi como si fuera un juego. Es necesario confesar que siempre necesité ocupar mi mente. Para aliviarme un poco. Es que la vida se me presenta con una intensidad tan abrumadora y preciosa que si no inventara modos de pensar en nimiedades, reventaría de impresión, aplastada por la belleza del mundo. En serio, ser consciente de toda la fuerza de la vida es devastador, ¡cuánto tengo que sostener todo el tiempo con este cuerpo magro que me tocó!

En fin, cuando aprendí a manejar, lo hacía casi como si fuera un juego. Eso me obligaba a pensar reglas, estar atenta, y me divertía bastante. Siendo chiquita, en el campo desértico, seguir la huella y no irme contra el alambrado significaba ganar. Perder consistía en que se parara la camioneta, o arrancarla a los brincos. Y lo peor de perder era, por supuesto, que siempre iba acompañada y por lo tanto había sido vista en la derrota. La vergüenza (después entendí que era el orgullo) me hacía más tenaz. Meter los cambios, al principio, me hacía entrar en un espanto encantador (los oxímoron siempre definieron a la perfección mis emociones). Mientras estiraba los pies cuanto podía para llegar al fondo con el embrague, tenía que mirar la caja de cambio para rápidamente hacer el movimiento y volver luego la mirada a la huella. La mirada sesgada, claro, porque por mi

altura veía siempre desde abajo de la parte superior del volante. Papá insistía en que mantuviera la vista fija en el camino. Pero yo temía equivocarme y prefería aguantarlo una vez más repitiendo sus preceptos de

concentraba en no meditar demasiado sobre el pozo invisible que abajo me aguardaba, y me decidía a encararlo segura, como me decía papá: "con seguridad; porque con miedo no se puede manejar". Una vez que los



manejo: siempre mirar el camino, poner los cambios con seguridad, sin miedo, bla bla bla. Como en todos los juegos, había un momento emocionante donde me jugaba la victoria definitiva: pasar por la tranquera. Terrible, agotador. Mientras calculaba las distancias, un frío estremecedor me acechaba las entrañas. Cuanto más cerca estaba de la tranquera, menor era la velocidad que le pedía al motor y mayor los latidos que se aceleraban en mi cuello. Además me aterraba el guardaguanado (todavía hoy, pasarlo a pie, me da una especie de vértigo). Me

espejos habían pasado... qué triunfo. Había ganado el juego. Ahora, que manejar se ha vuelto (como todo lo rutinario) automático y fastidioso, mi juego se ha transformado. Suelo andar por una ruta entorpecida por camiones y asqueada de tanto tránsito; las vastas filas de vehículos que se acumulan resultan engorrosas e incomprensibles. Pero me divierte mi nuevo juego. Ya no se trata de seguir la huella o pasar el guardaguanado; ahora tiene que ver con la humanidad. Cuando un camión me hace un guiñe, por ejemplo, para indicarme que ya lo puedo pasar, le agradezco con una seña de luz. Y él, tan atento, tan dispuesto, cuando lo paso me

"LA MÚSICA ES EL MEJOR MEDICAMENTO PARA EL ALMA"

De Ángel Nóbile se pueden contar muchas historias, incluso un libro sobre su vida tendría cuantiosos capítulos, y muy variados; trabajó de pibe en una panadería, fue ferroviario, fue concejal en el retorno de la democracia, participó en la fundación de la Cooperativa de agua potable, presidió la comisión directiva de los Bomberos Voluntarios...pero si hay algo que no faltaría en cada página sería la música. Esa que para él, salva vidas.

-¿Cuándo llegó la música a su vida?

- En mi familia no había músicos, sin embargo siempre de chico tuve mucha afición por la música, mi pasión era el violín. Me acuerdo que en el año 31 había corsos, el escenario de la orquesta estaba abajo del foco, en la esquina del Banco, en la calle Chacabuco; iba caminando con mi papá que me llevaba de la mano y cuando nos acercamos vi que estaban tocando el violín, el violinista era Juan Ramos y me largue a llorar, me había agarrado una desesperación, locura tenía por el violín... pero nunca toqué ese instrumento.

-¿Cómo se encontró con el bandoneón?

- Al poco tiempo me sentí atraído por el bandoneón. Empecé a estudiar con Dante de Paola, el marido de Estrella, y practicaba con uno que me había conseguido mi papá y que estaba medio destartado. Es un instrumento muy complejo, tiene 4 sonidos distintos, pero le agarré la mano bastante rápido, le dedicaba mucho tiempo, todos los días le daba.

En el año 48, cuando tenía 18 años, me pude comprar mi primer bandoneón. El primero y el único, que aún está intacto. Fui a Casa Amador en Bahía Blanca y me dijeron que costaba 1050 pesos ¿Sabes lo que eran 1050 pesos en aquel tiempo? Yo estaba trabajando de peón en la Estación de Ferrocarril y ganaba 123 pesos por

mes, así que fui juntando pesito a pesito y lo pude comprar justo antes de que me tocara el servicio militar.

-¿O sea que tuvo que esperar para poder tocarlo?

-Estaba embarcado en Puerto Belgrano a punto de zarpar hacia Rio Gallegos, y un cabo de la marina tenía que ir de urgencia a Bahía Blanca, entonces le pedí que fuera a la casa de mi tía -que era cerca del lugar a donde este hombre iba- porque yo tenía ahí el bandoneón; y que se lo pidiera. Así que me lo pude llevar y formé parte de la orquesta del regimiento. Éramos tres bandoneones, tres saxos, un piano y un contrabajo. Íbamos a tocar a todos lados, tocábamos en la Gobernación, en las fiestas de los altos mandos. Y teníamos ciertos privilegios: nos dejaban ensayar, y si tocábamos los domingos, nosotros no nos levantábamos a diana los lunes, seguíamos durmiendo.

-¿Siempre trae beneficios ser músico, no?

-Y sí, la música sirve para todo, es el mejor



Remembranzas en acción.

medicamento para el alma...

-¿Formó la orquesta Remembranzas - nombre con el que ha sido bautizado el escenario del Club Ferro- al regresar de la "colimba"?

-Sí, así es. Al formar parte de la orquesta militar aprendí mucho, adquirí nociones para componer en equipo y me entusiasme. Así que ni bien volví fui a ver fue a Cholo Sanchez, hermano de Felicitas, de ahí a Hugo Sampini, que era un violinista, al Negro Riego -también violinista-, a Antonio Carbonela, que tocaba todos los instrumentos y a Nano Venchi, el cuñado de Margarita, y después a un cantor que era Ernesto Pérez...se prendieron enseguida, pero nos faltaba el pianista...y a quién vemos nos preguntábamos. Alguien dijo que en el bajo había una chica que tocaba muy bien el piano, pero tenía 13 años. La fuimos a ver igual, primero convencimos al padre, lo que no costó mucho porque amaba la música, sobre todo al tango...

Esa jovencita era Chichita que tras 2 años de tocar junto a Ángel se convirtió en su novia y hasta el día de hoy, 62 años después, siguen acompañándose.

-¿Cómo fue la preparación para el debut?

-Resolvimos el problema de la pianista, pero no teníamos piano. Afortunadamente la Sociedad Italiana nos prestó uno de cuarta cola, un pianazo. Todas las orquestas que venían de Buenos Aires lo utilizaban porque era una barbaridad. Lamentablemente algún ingrato lo vendió, he intentado rastrearlo pero nadie sabe nada. Una lástima porque, además, las mujeres de la comisión habían trabajado un montón para poder comprarlo.

También nos dejaban ensayar en el salón donde ahora es el gimnasio, sólo que en aquel momento se realizaban los bailes.

-¿Dónde y cuándo dieron el primer espectáculo?

- Ahí mismo, en el Italiano. Nos presentó el farmacéutico Oliver, que era Intendente en ese momento. Estábamos muy bien vestidos, pantalones

negros, saco blanco y corbatita a cuadrille. Chichita tenía pollera negra y un moñito de la misma tela que nuestras corbatas. Había muchísima gente.

Chichita cuenta que se sabía dos tangos, porque su formación, en realidad, era clásica; pero esa primera noche tocó como veinticinco. Evidentemente tenía oído y una gran facilidad.

-¿Cómo elegían el repertorio?

- Yo era socio de SADAIC (Sociedad Argentina de Autores y Compositores), entonces iba a Buenos Aires y allí, el gerente me hacía pasar a una sala donde estaban todas las partituras y me decía "elijase y lleve las que quiera". Y como nosotros sabíamos leer la música hacíamos tango complejos, no simples...de Canaro, de Greco, de todas las orquestas viejas. En Saavedra había mucha cultura musical, mucho conocimiento.

Por aquellos años, los bailes al ritmo del 2 X4 eran el entretenimiento por excelencia de la juventud y de toda la familia. Cada fin de semana las instalaciones de los clubes (el Ferro, el Club Huracán-extinguido en ...)y de las asociaciones mutuales de inmigrantes, como la Sociedad Italiana y Española de nuestra localidad, se convertían en el centro de reunión. Se proveían de bebidas espirituosas, luces, tablonés y mesitas para recibir a las damas que se acercaban, cuando el baile empezaba a las 9 de la noche, acompañadas de alguna madre que mientras cuidaba, disfrutaba de la música en vivo. Eso sí, a las 3 de la madrugada, cuando las luces se prendían y apagaban, se tomaba la última copa y se bailaba el último paso doble, y el que había permanecido acodado en la barra o "planchando", se embromaba.

LOS AÑOS LOCOS

-¿Tocaban fuera de Saavedra?

-Si, sí. En Pigüé tocábamos casi todos los sábados, además de los bailes, lo hacíamos en casamientos. Imagínate la importancia que nos daban que hasta nos sentaban en la mesa con los novios. En los carnavales, tocamos 12 bailes seguidos en el Club Unión, y siempre lleno y muy bien atendidos...cuando volvemos a Pigüé nos reencontramos con algunas personas y tenemos muy

lindo recuerdos, a veces son ellos los que se acuerdan y nos dicen "ustedes tocaron en mi casorio".

-¿Alguna anécdota que quiera contar?

-Uy, hay tantas... Una vez fuimos a tocar a Azopardo, nos contrató la comisión que organizaba el baile, y cuando llegamos no nos dejaban entrar, nos decían la orquesta ya está tocando, adentro estaba Nora Martínez. Parece que hubo una desinteligencia, un miembro nos contrató a nosotros y otros a ella, cuando se aclaró el panorama no sabían que hacer para atendernos, "si ustedes quieren nos rematan hasta las chapas del techo" nos decían, y no le cobramos nada esa noche.

En otra oportunidad, participábamos en la Fiesta Provincial del Tango en La Pampa y el piano del salón estaba en otro tono diferente a todos los bandoneones, no sé por qué se me da por bajar unas escaleras y había un piano viejo, lo pruebo y estaba en el tono indicado, así que ahí nomás lo subimos.

La última vez que tocamos, en el año setenta y pico, nos pasó de todo. Cuando íbamos para el baile que era en "el Himalaya" nos perdimos, por suerte un gaucho que cruzamos que andaba de a caballo nos ubicó. Después, en el medio de la fiesta se levantó una tormenta terrible y se voló el techo del salón. Como para no olvidarse de ese último baile.

-¿Lograron vivir de la música?

-Más que vivir de la música, vivimos con la música. Hubo oportunidades en que veníamos, dejábamos los instrumentos en el auto, dormíamos y nos levantábamos y salíamos derecho a tocar...

-¿Se puede decir que han sido exitosos?

-Y depende de donde lo mires, no es fácil decirlo. Para mí, haber tocado durante 20 años con la orquesta, tantas noches haciendo música, compartir escenarios con orquestas de tantos lugares, que muchos cantores nos eligieran a nosotros para que los acompañemos y hacer tantos amigos gracias a la música, es hermoso.

FAMILIA MUSICAL

Elder, la hija de Chichita y Ángel, es una reconocida música en nuestro pueblo, le ha enseñado a tocar el piano y la guitarra a muchos saavedrenses, y fue una de las compositoras del Himno al centenario de Saavedra. Su hijo Santiago es guitarrista y según dicen -porque no se ha presentado en público- canta melódico y tango con una voz muy dulce. El más pequeño, Joaquín, hace tiempo que nos muestra en la mayoría de los eventos del pueblo un gran talento y versatilidad en el canto, también cuentan que toca guitarra, el bajo y que si le dan un clarinete lo hace sonar hermosamente en el primer intento.

"Gracias a Dios nací en Saavedra y me voy a morir en Saavedra".

"Yo nací en donde lavan los coches en la estación de servicio de Gerardo porque en el año 28, había una pensión... los cargo a los muchachos, le digo cuidado donde ponen los pies porque ese es lugar sagrado".

"Cuando yo nací Saavedra tenía 40 años, así que crecimos juntos. Me gusta verlo crecer. Hay parte de mi vida en cada una de esas casas, yo trabajaba en la panadería de Jocano que estaba donde es la veterinaria de Diamela, y como hacía el reparto, entraba a la casa de casi todo pueblo..."



Con el pianista, director y compositor Osvaldo Pugliese.